



A0855

29/12/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE ENTREGA DE LAS MEDALLAS DE ORO DE LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE MADRID

Madrid, 29-12-99

Querido presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, señoras y señores, queridos amigos:

Quiero dar muy especialmente mi enhorabuena a todos los miembros de la Asociación de la Prensa de Madrid y, en especial, a don Jesús de la Serna y a don Luis María Ansón. Créanme si les digo que yo también me siento premiado al presidir este acto. La invitación que me ha hecho esta histórica casa de periodistas es un honor, y aceptarla y estar hoy con todos ustedes, un verdadero placer.

La relevante representación periodística y social aquí reunida da una primera prueba de la importancia de esta Asociación. En una sede como ésta, podemos hablar de historia viva, y yo quiero celebrarla y contribuir con mi más cordial felicitación al homenaje a todos los que a lo largo del tiempo la han protagonizado.

Repito, pues, enhorabuena a la Asociación y, muy especialmente, enhorabuena y bien merecida a Jesús de la Serna y a Luis María Ansón, hoy galardonados. En ellos, sin duda, se evoca la capacidad para remontar situaciones difíciles; en ellos se concreta la figura de quien es capaz de ver en un trance complejo una oportunidad para que la institución salga fortalecida; en ellos, en fin, se simboliza el reconocimiento a una nómina de Presidentes que, para mí personalmente, tiene, como aquí se ha recordado, un matiz de orgullo familiar, puesto que incluye a mi abuelo Manuel Aznar.

En la mente y en el aprecio de todos están los nombres de los sucesivos presidentes que dirigieron esta casa. Mi pretensión es que mi presencia aquí sea una muestra más del recuerdo con el que honramos a todos esos periodistas eminentes.

Es bueno, además de justo, que la Asociación dé realce a los méritos de quien con tanta dedicación y tanto acierto la han servido, porque, sirviendo a la Asociación han servido también a la sociedad madrileña y, por lo tanto, a la sociedad española.

Poder echar la vista tan atrás, con tanta satisfacción, no está al alcance de cualquiera. Es preciso haber hecho las cosas bien y haber sabido vivir con tanta decisión como seriedad a través de épocas muy diversas, de sus bonanzas y de sus crudezas.

En estas condiciones, sobrada como está de referencias del pasado y de ideas para el futuro, supongo que a la Asociación le da igual cuándo comienza el siglo XXI. Su siglo, el siglo que de verdad puede celebrar con todo orgullo, tiene ya 104 años y, además, un libro que lo ilustra muy bien.

No quiero hacerles, faltaba más, un repaso de lo que ha sido su propia historia; pero sí dejar constancia de lo que la Asociación ha andado hasta hoy, como muestra elocuente el libro de su Centenario, y, sobre todo, de las bases sobre las cuales pretende levantar nuevos proyectos.

Tal vez, lo más positivo que quepa decir de la Asociación es que lo mejor de ella no es de dónde viene, y viene de lejos, sino adónde va, porque también quiere ir muy lejos. Su repertorio de objetivos parece guiado por la idea de que las páginas que aún están por escribir superen a las ya presentadas.

La Asociación, por ejemplo, apunta a una diana en la que coincide con el Gobierno y que debería coincidir siempre con la de España. Hablo de los jóvenes. Así como el gran reto de la sociedad, en general, y de los poderes públicos, en particular, es procurar las condiciones idóneas para ofrecer una educación de calidad para todos, celebro que esta Asociación se marque como objetivo la formación permanente de buenos periodistas.

No es una característica exclusiva de esta profesión pero, si formar es una de las funciones clásicas de la prensa, formar bien a los periodistas es especialmente útil para la sociedad.

Creo, por cierto, que algunas de esas becas intentan recuperar la figura del periodista parlamentario. Creo que se trata de una gran idea. Preparar a jóvenes periodistas para ser cabales transmisores de lo que ocurre en el centro vital de la política nacional es un buen servicio a toda la sociedad española.

Esta preocupación por los jóvenes sirve para evocar la pareja de conceptos complementarios que han marcado la propia evolución de esta casa: su tradición y su innovación.

El vértigo que, en ocasiones, producen los rápidos avances tecnológicos aconseja volver la vista a valores que siempre han acompañado al desarrollo del periodismo: la independencia, la calidad, el discernimiento entre la integridad profesional y el mercantilismo, entre la información y lo que hace tiempo ya se llamó la creación del drama, rectitud para anteponer los hechos a los juicios, responsabilidad para no diseminar en la sociedad conclusiones falsas o interesadas.

La prensa, los medios de comunicación, están entre otras cosas, para recordarnos a los políticos cuál es nuestro papel y, para señalar, desde luego, las equivocaciones que tengamos en nuestra interpretación. Pero no es menos cierto que también a la prensa le corresponde precisar mejor su propio papel y su lugar en la escena.

Los medios de comunicación, la sociedad, los políticos, tenemos retos comunes y, por tanto, también la posibilidad de comulgar en los grandes proyectos para mejorar cada día.

Ya sé que acabo de mencionar los riesgos y los vicios que hay que eludir, y que puede parecer antipático, precisamente, decirlo aquí. Pero si lo digo es justamente porque abundan mucho más los motivos para el optimismo, y me refiero a todos vosotros, a España en su conjunto, y también a los medios de comunicación, en particular.

No podemos dar la espalda a la tecnología, tenemos que entender su racionalidad; pero tenemos que convenir que, a más tecnología, más humanidad. El periodista está siempre por encima del más sofisticado ordenador y su buen trabajo es siempre la mejor vacuna contra la tiranía. Y no hay que irse lejos.

Durante décadas, en España muchos periodistas contribuyeron a la defensa de la libertad y de la democracia. Todavía hoy son muchos los que arriesgan su prestigio e, incluso, su vida en la defensa de los valores esenciales que sustentan nuestra convivencia pacífica frente a quienes pretenden someternos por las armas.

El empeño por la paz es otro anhelo que los medios de comunicación comparten con la sociedad española y con el Gobierno.

Aprecio en la sociedad española y en esta Asociación dos situaciones análogas en muchos aspectos. Veo vitalidad, capacidad, pujanza, la oportunidad de hacer grandes cosas. Advierto una sintonía para arrimar el hombro en la tarea de consolidarnos como país de primera categoría, moderno, innovador y estable. Y no aprecio todo eso solamente en el espíritu o en el talante, sino en las realizaciones palpables.

Aquí, en esta sede, hay algo más que presentaciones de libros; hay actos diversos, hay conferencias, hay encuentros, hay mucha pluralidad, hay una realidad cultural viva y atenta a la realidad que encaja perfectamente con la solera de la Asociación y con su mirada hacia el futuro.

No puedo terminar mi intervención sin referirme al marco jurídico y político que hace posible nuestra convivencia en libertad. Los españoles no tenemos un problema con nuestra Constitución; no tenemos un problema con el modelo político que ha hecho de los últimos 21 años los mejores de la España moderna.

Me permito recordar en esta casa de periodistas que la historia de la Constitución de 1978 es, está siendo, la historia de un gran éxito. Jugar con eso, no darse cuenta del peligro que corremos si cuestionamos las bases de nuestra convivencia es algo que no merecen los españoles. Nadie me encontrará en esa actitud, con o sin elecciones a la vista, y sólo me queda esperar que el sentido de la responsabilidad, exigible a todos, sea mantenido por todos.

Señor Presidente de la Asociación, ánimo y enhorabuena. A Alejandro Fernández Pombo, a la Junta Directiva, les deseo lo mejor en su esfuerzo por cumplir los objetivos que se han propuesto. En algunas cosas, en algunas iniciativas, esta Asociación ha llegado al 2000 antes que todos los demás. Muchas felicidades por ello y reitero mi gratitud por haber sido invitado a este acto.

Estas palabras espero dejarlas aquí y espero que las actas que he visto antes, originarias de esta Asociación, las puedan recoger y puedan ser enseñadas a alguien en el futuro. A lo mejor, hay otro Aznar, nieto del actual, si Dios quiere y hay suerte, que venga por

aquí, no sé en condición de qué. En todo caso, muchas gracias por su invitación. Me ha dado una gran alegría escuchar a Carlos Sentís y asistir a este acto de homenaje muy merecido a Jesús de la Serna y a Luis María Ansón.

Muy feliz Navidad a todos. Y yo creo que una de las cosas más importante de este acto, en el que nunca hay que perder el sentido del humor, es lo que nos ha recordado Alejandro Fernández Pombo, recordando algunos viejos dichos de la profesión periodística. Será bueno terminar el año 2000 recordando aquello: "¡qué placer ser redactor!"

Buenos días.